

MINERVA PERUANA.

LIMA : LUNES 16 DE JULIO DE 1810.

**CARTA DE N. RESIDENTE EN SEVILLA A**
un hijo suyo que se halla en Lima.

Isla de Leon 9 de marzo de 1810. = Amado hijo N. En mis anteriores de 10 y 12 de octubre último, que dirigí por el navío de guerra S. Pedro Alcántara, te instruí, especialmente en la 1, del estado en que se hallaba nuestra España. Desde aquellas fechas á la presente los sucesos han sido cada día mas desgraciados, hasta vernos precisados á encerrarnos en esta isla y Cádiz.

Te hice pintura del número y situacion de nuestras fuerzas, contando entre ellas con 500 hombres en el ejército del centro que ocupaban parte de la Mancha mandado por el general Eguía. Este ejército no parece sino que fué creado en pecado mortal, á vista de que todos sus movimientos han sido desgraciados. El general Eguía permaneció poco tiempo en su mando, y sin haber operado se le retiró á Sevilla á servir su plaza de inspector general de infantería. No se obscureció al público que esta inopinada mudanza tenia por principio haber hablado en sus informes que hizo al gobierno, con bastante claridad, y que sus planes se desaprobáron. En estas circunstancias se habia mandado venir de Cataluña al general Areyzaga para que mandase una division en el centro, y á poco tiempo de su llegada sucedió el retiro de Eguía. Con este motivo quedó con el mando en xefe interinamente, y se esperaba recayese la propiedad en el general Blak, que

ya se decía se le tenía despachada orden á este fin. No se verificó su venida, y en este intermedio se aumentó el ejército hasta el número de 530 hombres, y se le comunicó orden á Areyzaga para que avanzase, como en efecto se verificó llegando hasta Ocaña, en cuyo punto fué atacado por el enemigo, y destruido enteramente, con tanta ignominia, que será esta batalla una mancha perpetua para la España. En este ejército teníamos puestas las esperanzas para reconquistar á Madrid, y alejar los enemigos á los Pirineos. Aun ignoramos las verdaderas causas de este desgraciado suceso, conductor de tantos males: unos culpan á la tropa, otros á la oficialidad, otros al general por sus pocos conocimientos militares: y no falta quien culpe también al gobierno.

El enemigo se hizo dueño de quasi toda la Mancha; el general Areyzaga replegó con alguna tropa á la Carolina; donde puso su cuartel general, en cuyo sitio fueron reuniéndosele parte de los dispersos; de modo que con estos, y los refuerzos que salieron de Sevilla, y otros parages, se logró organizar el ejército con el número de 380 segun nos instruyó el gobierno en papeles públicos. En su consecuencia salieron de Sevilla para la Carolina dos miembros de la junta central marques de Campo Sagrado, y D. F. Riquelme, asociados con oficiales generales para examinar las causas que motivaron esta tragedia, y despues de haber estado allí algunos dias, y las gentes en Sevilla deseosas de saber las justicias que esperaban se hiciesen con los culpados, regresaron los comisionados sin haber hecho ninguna, diciendo: que el ejército quedaba preparado en el mejor orden, y que los puntos de Sierramorena se hallaban bien cubiertos. No pasaron muchos dias que el enemigo forzó, y se hizo dueño del Almaden del azogue. Este suceso puso en cuidado á Sevilla, y poco despues que habian forzado ya por Montiacon el ca-

mino de la Plata y penetrado á la Andalucía. Es necesario advertir que el Almaden lo teníamos sin el resguardo que exígia su situacion, y tal vez con ménos el de la Plata. Hablé en Sevilla con persona que posee buenos conocimientos de este camino por haberle frecuentado, y me dixo que no es de la mayor aspereza, ni tiene las grandes quebradas de los demas pasos de Sierramorena, porque con solo tres mil hombres, y dos piezas de artillería, era suficiente fuerza para defendenderle perfectamente de un grande ejército.

Si puso en cuidado á Sevilla la primera noticia del Almaden; mucho mayor fué la del camino de la Plata, supuesto que el enemigo no tenia ya obstáculos que vencer: todo el suelo que se le presentaba era llano. El general Areyzaga se replegó á Jaen, con solos dos batallones de guardias, y poca caballería, el resto del ejército se dispersó por diferentes sitios. El enemigo se apoderó inmediatamente de Córdova, haciendo de su ejército tres divisiones. Conduxeron una para Sevilla, las dos para Jaen, Málaga y Granada. Luego que esto sucedió la junta central consultó únicamente á su seguridad, tomando á este fin unos el Rio, y otros en carruages la dirección de la isla de Leon. Estos movimientos procuraron realizarlos en horas privadas, y sin que el pueblo lo conociese. Ya de antemano habia comunicado al público la junta por medio de un manifiesto la necesidad de su traslacion á la isla, á pretexto de ser necesaria allí la magestad, para la apertura de las imaginadas cortes. El enemigo activó sus movimientos en tal conformidad que en pocos dias se adelantó y posesionó de Jaen, Ecija, Carmona, Sevilla, Xerez, Utrera, puerto de Santa María, Rota, puerto Real, hasta el caño del trocadero, sin ninguna resistencia.

Luego que se perdió la batalla de Medellin, se trató de fortificar, y poner en el mejor estado de de-

defensa á Sevilla, como en efecto se verificó á satisfaccion de los ingenieros, con baterías avanzadas, caminos cortados para el fuego de fusil, todas las puertas de la ciudad con baterías y fosos, como tambien por la parte del Rio, especialmente lo que se conocia vadeable: en esta conformidad se demostraba que esta ciudad, llegado el caso, podia hacer una excelente defensa. En efecto si el gobierno, consiguiente á estos preparativos, hubiese tomado con el vecindario las medidas energicas de instruccion militar, con designacion de puestos que debian ocupar sus individuos, repuestos de almacenes de viveres, y demas precauciones que el tiempo les permitia para realizarlas con la mayor tranquilidad, el enemigo no se hubiera señoreado tan fácilmente de ella, como lo ha verificado sin disparar un tiro de pistola. Tiene esta ciudad una excelente prerogativa sobre las demas de la península para defenderse. Comprehende grande extension, sus edificios (exceptuando 4 ó 5 públicos) no se fabricaron para el recreo de la vista, sus calles en lo general son torcidas y angostas, de suerte que todas ellas se asemejan á un laberinto; los autores de su fabrica parece la idearon asi, con prevision de un caso como el que nos ha sucedido, y concediéndole al enemigo, si por tenacidad, y á costa de sacrificar gente, lograrse forzar las baterias externas, y obligar á sus defensores á replegarse á la ciudad, debíaseles tener las puertas abiertas, que bien se puede asegurar, guardando el orden necesario y ya dispuesto con anticipacion en su interior, que las calles de Sevilla habian ser la sepultura de 300 franceses, y aun asi no se hacian dueños de ella. Allí de poco, ó nada les servia su caballería, ni artillería por la imposibilidad de poderla usar, siendo decidida sobre nosotros la ventaja para consumirlos. Si los defensores de Zaragoza hubieran logrado en aquel insigne y memorable

pueblo una localidad y circunstancias como las de Sevilla, no se hubiera lisonjeado el bárbaro Lanes de dominarla.

Transcendida la fuga de la junta central, Sevilla encerraba infinidad de gentes forasteras que se habían reunido del centro y extremidades de la península, todos procuraban ponerse también á salvo: allí presencié igual escena á la de Lisboa, quando se retiró al Brasil precipitadamente la familia real. No se puede describir el laberinto de embarques de familias de todas clases, y las angustias que manifestaban por no poder proporcionar buques en que retirarse: fué llegado el caso de que á muchos ni aun el dinero les servia, no obstante de franquearle con prodigalidad. Los tales patrones del Rio y de S. Lúcar costeáron perfectamente bien con estos transportes sus taratanas y charangueros: quanto mayores eran las aflicciones, tanto mas era su tiranía. El pueblo sevillano, y especialmente los compadres de Tirana, que eran espectadores de estos movimientos, principiaron con un sordo mormullo á manifestar su desagrado, hasta que ya sabedores del retiro de los centrales lo rompieron publicamente el dia 24 de enero. A las 8 de la mañana de este dia amotinase el pueblo, pasa á la maestranza, fuerza sus puertas, extrae armas de todas clases, andaban en bandadas por las calles diciendo: mueran los traidores, somos vendidos. Entre 10 y 11 baxó al Rio la turba con la misma gritería al son de un mal tambor que tocaba uno de los mismos compadres: se hallaban próximos á dar la vela varios buques; mandan que todas las gentes que se hallaban á bordo saltasen á tierra, y prohiben el viage á todos. Yo me hallaba embarcado en una taratana: entraron en ella seis hombres con puñales, sables y fusiles, nos amenazáron con la muerte si no obedecíamos: dixelen que si en sola esa diligencia consistia el remedio nos pondriamos luego en tierra. Así lo

hicin os: me mantuve algun tiempo viendo el desorden, y como la experiencia me habia enseñado, que esta clase de historias suelen ser funestas sus consecuencias, me retiré á casa hasta que á las tres de la tarde, con noticia de haberse aquietado el alboroto, baxé al Rio, y observé que las armas extraidas de la maestranza, se hallaban recogiendo por orden de la junta provincial de Sevilla. Dos resultados produjo esta fiesta: el haber puesto en libertad á Palafox y al conde del Montijo, que ámbos se hallaban presos por orden de la junta central, el 1. en la Cartuxa, y el 2. en la inquisicion, con centinelas de vista, prohibidos de comunicacion. El pueblo en grande número de gente pasó á las dos prisiones, y en medio de inmensidad de vivas y aclamaciones los extraxo de ellas. Palafox sorprendido con la gritería se intimidó al principio: les preguntó si intentaban quitarle la vida: contestáron uniformes todos que de ningun modo, ántes bien deseaban poner en su libertad á un buen patriota: le hicieron montar á caballo, acompañándole á su casa, donde fué recibido por su muger con lagrimas de gozo. Intenta manifestar su gratitud al pueblo con dinero para un refresco, y nada le admitiéron.

En estas circunstancias se hallaba mandando la provincia la junta de Sevilla, en virtud de que la central quando comprehendió la mala suerte que se le aproximaba la autorizó á sus antiguos privilegios con el designio de que activase con sus providencias el buen orden de la ciudad, y respeto de la provincia. Esta diligencia fué inútil, sin embargo de que el Sr. Saavedra ocupado con el ministerio de estado, aunque nunca dexó la insignia de vocal de la junta de Sevilla, se incorporó nuevaménte á ella, y le hicieron su presidente, habiéndosele agregado tambien á demas de sus antiguos vocales el Sr. Palafox, el general Eguía y el duque del Infantado, que entró en la ciudad la ma-

ñana del alboroto. El duque de Alburquerque, que mandaba en jefe en Extremadura, sabiendo que los enemigos habian penetrado en Andalucía, se puso en marcha con su ejército de 10 á 110 hombres á auxiliar á Sevilla; por cuya ciudad vi pasar su artilleria, y puso su cuartel general en Carmona. Tambien asistió á dos sesiones en la sala de la junta. El conde de Montijo se puso en marcha luego luego á alarmar los pueblos. El marques de la Romana individuo de la central, fué el único; además de Palafox que se hallaba antes arrestado, que permaneció sin separarse de Sevilla, y se unió á esta junta. Por ella se providenció que pasase á hacerse cargo del mando del ejército de la izquierda del cargo del duque del Parque, cuya marcha emprendió el día 25 del mismo enero á las 11 del día. La primera noticia que se ha tenido en esta de Romana ha sido el 15 del pasado, y es adjunta con los demas papeles.

Así mismo entró en Sevilla el 27 de enero la division del mando del general Zeraín de 49 hombres que se mantuvieron unidos, y eran dispersos del ejército del centro. Se estaba tratando de habilitarlos de vestuario y calzado; pero el tiempo era tan escaso, que los enemigos se hallaban el 28 en Ecija y sus avanzadas en la Puebla: de suerte que ninguno de estos auxilios produjo el efecto propuesto y deseado. Por horas se iba aumentando la tristeza en los habitantes de Sevilla: las gentes pudientes que no habian logrado aun salir, lo deseaban con ansia, especialmente los forasteros; D. Isidro de la Torre vecino del Puerto me tenia comunicado esperaba una lancha que le mandaba su muger, y le tenia avisado de su salida, mas ella no parecia, y nos tenia en mucho cuidado; se puso un hombre conocido en San Juan de Alfarche para que estuviese en observacion de ella; y le diese orden al patron para que fondease allí sin pasar de nin-

guno mo lo al muelle de Sevilla, por evitat un lemar-
go del capitán del puerto que con todo buque que
alli llegaba, inmediatamente lo echaba; por fin el 28 nos
dieron aviso de la llegada de la lancha. Dono Isidro
dispuso el viage para el 31, pero las circunstancias no
diéron lugar á ello: los apuros eran grandes, y á
la una de la mañana del 30 nos vimos precisados á
salir á pie á Alfaraache que hay una legua; nos man-
tuvimos á bordo esperando dos amigos que debían em-
barcarse al amanecer; el uno llegó á las 6 de la ma-
ñana, y faltaba el otro, que era el provincial de S.
Juan de Dios á quien esperamos hasta las 8, en cuya
hora se presentaron en la orilla del Rio de la par-
te de Sevilla una porción de hombres con fusiles di-
ciendo con voces descompasadas: á la tierra todo el mun-
do, nadie ha de seguir viage. En este estado los 4 que
nos hallábamos embarcados nos acogimos debaxo de la
cubierta, y á los 2 marineros les diximos que con los
remos se retirasen hacia á la otra bandá con direccion
al mismo tiempo á nuestro viage. Eran 4 los marie-
ros, y teníamos mandado á 2 con dinero para que
comprasen algunos comestibles en el pueblo: viendo
que el viento era favorable les hablamos á los 2 que te-
níamos para que izasen la vela; se pusieron, pero no
podian, hasta que Torre que tiene algun empaque co-
mon de patron se le dixo se quitase la casaca, y
tomase una chaqueta y gorro de un marinero para que
los ayudase: así lo hizo, y en fin pudo lograrse izár
la vela como 2 varas; con el buen viento, y el au-
xilio de los 2 remos nos fuimos escurriendo insensible-
mente: continuamos nuestro viage, quedándose en tie-
rra el provincial, y los 2 marineros con los víveres
quando nos vimos libres de las gentes subimos todos,
izamos bien la vela, que no fué necesario volverla á
tocar hasta las 24 horas que fondeamos en el muelle
de Cadiz, habiendo pasado la barra de noche. Preci-

samente se habia dado orden por el gobernador al amanecer de este dia para no dexar entrar en Cadiz á ninguna persona que no fuese vecino, á consecuencia de la infinidad de gentes que se habia acogido y acogian á esta plaza. No obstante de haber presentado en la puerta mi pasaporte, fuí repelido, estuve como 2 horas paseando el muelle, viendo con admiracion estos sucesos; los barcos menores todos cargados de familias; la comunidad de cartuxos de Xerez que habia abandonado su monasterio, se hallaba tambien detenida en el muelle, hasta que temiendo yo pasar allí la noche, usé de arbitrios, y logré entrar por casualidad por la puerta que se sale de la ciudad. Si nos demoramos 4 horas en salir de Sevilla, quedamos sin remedio baxo el dominio frances: el pueblo se enfureció de tal suerte en aquella mañana, que embarazaron á todas las gentes su viaje: las avanzadas del enemigo se presentaron aquel dia á la vista de la ciudad, y luego verificaron su entrada baxo de capitulacion, que aun no la hemos visto.

El duque de Alburquerque conforme el enemigo avanzaba se replegaba con su exercito por la derecha camino de Xerez, hasta llegar á esta isla, donde entró con el objeto de cubrir á Cadiz para cuyo punto el enemigo se dirigia con la mayor precipitacion. Las divisiones de tropa que se hallaban en Sevilla se retiraron por diferentes caminos, y están llegando á Cadiz en embarcaciones menores de Ayamonte, y otros puertos de sus inmediaciones. Se han apostado muchas cañoneras frente del Trocadero, con el navío S. Justo que hacen un grande fuego á los gavachos quienes intentan levantar baterías para formalizar el sitio á Cadiz. El castillo de Sta. Catalina, y demas que se hallaban situados desde el puerto hasta el Trocadero, se han inutilizado. La cortadura que tiempo hace se estaba trabajando cerca de la medianía de Cadiz, y la isla para dar comunicacion á los mares, se halla bien

adelantada, con un murallon que infunde respeto: tiene montados 25 cañones de grueso calibre y obuses. Todo el vecindario de Cadiz y gente forastera, clérigos y frailes, sin excepcion, asisten á su trabajo. Están distribuidos por barrios, y designados los días que corresponde la asistencia de cada uno, de suerte que por este medio se conseguirá su conclusion, y hacer inexpugnable la plaza semejante á la de Gibraltar. Se están quitando las rejas y balcones de las casas, habiéndose dado principio por las de la aduana, y se colocan en forma de caballos de frisa en los extremos de la bateria para la playa, con el fin de embarazar el paso á la caballería enemiga en la baxa mar. En una palabra Cadiz puede ser rendido por infidencia, y no por la fuerza. Han entrado 3 regimientos ingleses con muchos artilleros, y un regimientos portugueses. En el dia con esta tropa auxiliar, y la nuestra compondrán 250 distribuidos en esta isla y Cadiz.

El fuego que se les hace dia y noche á los enemigos, por la bateria del puente de Suazo, y las 2 abanzadas del Salero y Portazgo, que se han construido ultimamente, y el de las lanchas situadas en los Caños por diferentes sitios, y de la Carraca, no dexa de incomodar al enemigo. quien suele corresponder con poco fuego de 2 pequeñas baterías que ha formado cerca del Pinar. Vemos el frequente fuego de nuestras partidas de guerrilla que hacen salidas á perseguir al enemigo y disminuir sus obras, sacando siempre las nuestras algunas ventajas.

El 1. de este mes entró en Cadiz el nuevo ministro plenipotenciario ingles, y el 5 ha llegado á esta, y se ha presentado á nuestro nuevo gobierno de regencia. Es hermano del marques de Wellesley embaxador extraordinario que estuvo en Sevilla.

La junta central se ha desvanecido lo mismo que el humo: sus individuos se hallan dispersos, unos en Ceu-

ta, el conde de Tillí preso en Gibraltar, D. Lorenzo Calvo preso en el castillo de Sta. Catalina, otros embarcados en diferentes buques en bahia consultando su seguridad, y algunos recogidos aquí en sus casas, sin tener espíritu para presentarse al público, tal es el aborrecimiento general con que son mirados, los que poco tiempo hace se hallaban tan endiosados.

Nos hallamos gobernados por un tribunal de regencia, compuesto de los SS. obispo de Orense Quedo, el general Castaños, Saavedra, Escaño y por las Americas Lardizabal. Todos tienen la opinion del publico. El obispo aun no ha venido, y tal vez no lo verificará por su avanzada edad: se hallan los 4 restantes trabajando con actividad para enmendar los yerro del gobierno pasado.

La invasion de los enemigos en la Andalucía parece un sueño: presta margen á muchas conjeturas, solo en Malaga perdieron bastante gente en la resistencia que se les hizo, y sin embargo de las ventajas que han conseguido, la España vive y vivirá. Si los ingleses con el exercito portugues que tienen baxo su mando, y con el suyo quisiesen aprovechar la buena ocasion que el tiempo actual les presenta, podian darle al enemigo un golpe mortal. Este tiene ocupadas sus principales fuerzas en la Andalucía: Madrid y sus inmediaciones ha quedado con pequeñas guarniciones, y moviendose aquellos de las fronteras de Portugal que ocupan con direccion á Salamanca, lograrían sin mayor dificultad reconquistar nuestra corte, en cuyo caso se les afligiria tambien por nosotros en la parte de Extremadura en el exercito de Romana: el general Blake que se halla con fuerza en Guadiz, y la que tenemos aquí. Ya se dexa entender que nuestro actual gobierno ajustará, y reglará estas combinaciones con mayor propiedad por medio de sus desvelos, y mejores noticias que tendrá á la vista.

Yo estoy firmemente persuadido que nuestro enemigo no ha de conseguir dominarnos, á pesar de nues-

tros infortunios. La inocencia ha de triunfar con el tiempo de la injusticia y tiranía con que se nos trata por la mayor perfidia que se ha cometido en el mundo; y no obstante los perversos españoles que hemos tenido y que tanto han contribuido, y aun contribuyen á nuestras ruinas, espero han de experimentar el justo castigo á que se han hecho acreedores, por rebeldes á su patria, y enemigos de sus hermanos. ¡Feliz la América y dichoso su suelo si sabe conservar la tranquilidad y reposo que goza! Aunque aquí hay noticia de los movimientos de los quiteños, y tambien de los auxilios que ese Sr. virey como buen patriota ha mandado para que unidos con los de Guayaquil contengan y castiguen los espíritus sediciosos causantes de estas novedades. Si vieran esos habitantes los desastres, calamidades, é infortunios que se atraen con esas locuras, ya se dexa entender que no las promoverian. Yo celebrara que ellos pudiesen dar una rápida ojeada por el suelo de nuestra inocente península: bien breve se desengañarian y arrepentirian de sus desconcertados proyectos. Piensan muchos mejorar de suerte en medio de las revoluciones, y otros que poseén próspera fortuna verse elevados á grandes honores, y por eso las fomentan, sin considerar las funestas resultas, y el camino que eligen para su perdicion. Si el perjuicio quedase refundido en los promovedores, era tolerable; pero lo sensible es la ruinosa transcendencia que resulta á tanto infeliz inocente que ha ser víctima del fanatismo ageno. Yo te digo que procures conservar ileso tu corazon de semejantes corrupciones, huyendo como de la peste de conversaciones indicantes á novedades perturbadoras de la paz, aun que se adornen con el especioso pretexto de utilidad publica. Esta es una voz de que generalmente hacen uso las gentes revolucionarias para entusiasmar y alarmar los animos pacíficos amantes del bien, de suerte que mezclados todos baxo un mismo modo de pensar prenden fuego, y quando desean apagarle con conocimiento del error cometido, no pueden conseguirlo, ni ménos atajar las fatales consecuencias de un mal principio.



AVISO AL PUBLICO.

La junta superior de gobierno en esta ciudad ha recibido anoche á las siete un buque parlamentario del enemigo, que conducia el pliego del tenor siguiente:

„Excelentísimos señores: el rey nuestro señor D. Josef Napoleon, habiendo destruido en Ocaña el exercito que creyó apoderarse de Madrid, ha forzado el paso Morena, y ocupado en muy pocos dias los reynos de Cordoba, Jaen, Granada y Sevilla, que con aclamaciones de jubilo le han jurado por su rey: tan rapidas operaciones solo pueden ser la obra de la sabiduria, del talento militar y de una fuerza que no conoce resistencia. S. M. se halla en los bordes de la Bahia de Cadiz, y animado de los nobles sentimientos que forman su caracter, se complace en olvidar todo agravio, porque no lo recibe de quien no lo conoce: solo desea la felicidad de sus pueblos y poner fin á una guerra, que no puede conducir sino á la devastacion de esta comarca, y destruccion de la mas ilustre de sus ciudades. Con este objeto se ha dignado S. M. comisionarnos para que asegurando al gobierno y habitantes de la ciudad de Cadiz de los piadosos sentimientos que manifiesta la adjunta proclama pueden, diputar los sujetos que merezcan su confianza á tra-

tar y convenir con nosotros en los medios de la mas interesante conciliación y seguridad de la esquadra y arsenal que solo pertenecen á la nacion.

Conduce este papel un buque parlamentario, á quien debemos esperar se le trate como mandan las leyes de la guerra:

Dios guarde la vida de vueccencias muchos años. Puerto de Santa María seis de febrero de mil ochocientos diez. = Josef Justo de Salcedo. = Pedro de Obregon. = M. Miguel Hermosilla. = Excelentísimos señores vocales de las juntas de gobierno de la ciudad de Cadiz é isla de Leon.

La junta llena del honor y patriotismo que la caracteriza, y penetrada de los justos sentimientos del pueblo á quien representa, devolviendo sin leer varias proclamas impresas que lo acompañaban, resolvió unanime contestar en los terminos que siguen:

„La ciudad de Cadiz, fiel á los principios que ha jurado, no reconoce otro rey que al Sr. D. Fernando VII. Cadiz 6 de febrero de 1810. = Francisco Xavier Venegas. = Domingo Muñoz, = Miguel Lobo. Tomas Isturiz. = José Molla. = Francisco Bustamante y Guerra. = Fernando Ximenez de Alba. = Pedro Antonio Aguirre. = Luis Gargollo. = Manuel Micheo. = José Ruiz y Roman. = Francisco Escudero. = Josef Serrano Sanchez. = Salvador Garzon. = Antonio de Arriaga = Miguel Zumalave = Antonio de la Cruz. = Angel Martin de Iribarren. = *No firmó el Sr. D. Josef Lazcano por estar enfermo.*

Ahora bien; habitantes de Cadiz: Ya sabe el enemigo qual es vuestra voluntad: la religion, el honor y el don apreciable de la libertad son unos estímulos poderosos para sostenerla con valor en medio de los horrores de la guerra, que se os acerca. Preparaos, pues, á ella con serenidad, como á resistir con firmeza asi á las lisonjas del enemigo, como á las insidias de sus emisarios. Nada os arredre. Si procurais con empeño mantener la tranquilidad interior y castigar á los facciosos que pretendan turbarla, ciertamente nuestras murallas serán el sepulcro del enemigo: la junta asi lo espera: tomará las medidas mas eficaces para afianzar la seguridad publica, del mismo modo que las toma para hacer la guerra con el honor que es propio de una nacion libre y generosa. Cadiz 7 de febrero de 1810. Por acuerdo de la junta superior de gobierno. = Manuel María de Arce. Secretario.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Paris 23 de diciembre.

El primero de este se ha presentado á S. M. una relacion relativa á la rendicion de la Guayana francesa. El consejo de inspeccion, compuesto de los condes de Cessae, Huliny Rosilly, han examinado si el comisionado comandante en xefe de la Guayana francesa, Victor Hughes,

empicó todos todos los medios de defensa que podía antes de la rendición, ó si la hizo por la seguridad de sus plantaciones y fortuna. El consejo, despues de una madura reflexiön é investigación, declaró que Victor Hughes no habia empleado todos los medios que podia en la defensa de la Guayana, y que su conducta debia ser exâminada por el tribunal competente; y con respecto á la question, si lo hizo por preservar sus plantaciones y fortuna, aunque no han descubierto cosa positiva con respecto á la question, no obstante son de opinion que el comisario debe ser exâminado, y decidir la corte. S. M. I. y R. conformandose con su opinion, ha remitido el asunto al ministro de la marina, con orden que se executen las leyes del imperio con respecto al acusado. (*)

(*) *Victor Hughes sufrirá la pena de muerte, no porque la merezca, pues atacado por fuerzas superiores, y privado de auxilios, que no pudo, ni puede mandar la Francia á ninguna colonia, porque ni tiene, ni tendrá marina, no le quedaba otro arbitrio que una honrosa capitulacion. Esto en todo tiempo ha sido aplaudido, y hoy merecerá la muerte, porque el comisario comandante no derramó sangre inutilmente, y no adhirió al sistema de devastacion del dia.*

EN LA IMPRENTA DE LOS HUERFANOS.